

RESEÑAS

Berger, Peter I.: *La revolución capitalista. Cincuenta proposiciones sobre la propiedad, la igualdad y la libertad*, Traducción de Agustín Aguilar, Península, Barcelona, 1989, 307 págs.

Peter I. Berger es un conocido representante del *individualismo metodológico*, que tanta repercusión ha tenido hoy día en el análisis del *capitalismo moderno* y de la así llamada *cultura económica*. Su punto de partida es la crítica que Popper formuló a Marx y a su interpretación *determinista* de las relaciones económicas, sin saber apreciar el poder *transformador* de la llamada *revolución capitalista*. Sin embargo, no se rechaza totalmente a Marx. Más bien se toman algunos elementos positivos de su sociología, como es el concepto de *clases sociales*, y se analizan desde una revisión crítica de las categorías éticas introducidas por Max Weber, Schumpeter y Hayek, pero dándoles un mayor alcance y profundidad. Se utilizan así los cálculos económicos para mostrar los presupuestos materiales de toda cultura. A su vez se recurre a la crítica de las ideologías para localizar los presupuestos éticos de cualquier actividad económica. Pero en ningún caso se prejuzga el valor que se debe otorgar a cada uno, sino que más bien se les somete a una constante revisión crítica. Finalmente, se aplica este método a las complejas relaciones que hoy día se establecen entre el capitalismo, la estructura social, la vida política democrática y los propios valores éticos. A su vez, a través de *cincuenta proposiciones*, se defiende la prosperidad de las naciones, la igualdad entre los hombres y la libertad democrática, sin reducirse a la sociedad occidental, sino sacando consecuencias *supraestructurales*, que afectan a todos los sistemas económicos, a saber: el capitalismo occidental, el oriental y el socialismo industrial.

Carlos Ortiz de Landázuri

Changeux, J.P.: Gelder, B. y otros, *Philosophie de l'esprit et sciences du cerveau*, J. Vrin, Paris, 1991, 162 págs.

Cada día aumenta la literatura acerca de la naturaleza de la mente y el número de aquellos que analizan este problema a la luz de las nuevas investigaciones llevadas a cabo en el campo de las denominadas neurociencias. En el mundo anglosajón existe un extraordinario entusiasmo por las ciencias del cerebro. También en el mundo francés se ha producido una orientación importante hacia este campo de investigación, cuyo exponente más notable

es J.P. Changeux, que ha sido quien ha invitado a los filósofos a preocuparse por las neurociencias.

El libro que comentamos es un esfuerzo más, e importante, en esta dirección. El diálogo entre la filosofía y las neurociencias es hoy inevitable, si los filósofos no quieren construir teorías sobre la mente únicamente desde el laboratorio de la imaginación. El núcleo central de esta obra gira en torno a la integración de las perspectivas neurocientífica y cognitiva para intentar dar solución a los viejos problemas que, desde los griegos, quedaron ya planteados y que están todavía sin resolver, tal como señala P.S. Churuchland.

Insistiendo en el problema de la aproximación neurocognitiva, J.P. Changeux y D. Hehaene fundamentan en los distintos niveles de organización neural y en la unidad del sistema nervioso, en su plasticidad, su dinamismo y la capacidad de interconexión de sus redes neuronales, el ejercicio de las diferentes funciones cognitivas y la necesaria maquinaria semántica e intencional capaz de explicar las representaciones mentales.

En esta misma dirección, pero con un planteamiento crítico, D. Lambert, B. Feltz y G. Thill tratan de situar las neurociencias más allá de sí mismas en el ámbito de una reflexión más amplia que incluiría la sociología y la antropología con el fin de evitar un reduccionismo biológico y formal, y situar el problema en la encrucijada entre racionalidad y realidad. Filosofía y neurociencia tienen puntos de conexión en la medida en que el cerebro es concebido, como indica G. Gillet como un sistema de tratamiento de la información, que se ejercita a través del lenguaje, en la perspectiva de una comunicación interpersonal, y en cuyo ámbito la actividad cerebral, realiza su aparición y encuentra su significado. Pero las implicaciones filosóficas de la investigación cerebral cobran una nueva dimensión cuando se plantea el problema en el campo de investigación de los cerebros divididos. ¿Qué decir entonces de la identidad personal, de la conciencia, del yo, etc.? J.N. Missa se opone a los dualismos clásicos y a los más recientes como el de Eccles y considera que la autonomía de los hemisferios no tiene el grado que se le suponía; por el contrario, existe un alto nivel de integración que no permite hablar de centros específicos de conciencia o de mentes de cada hemisferio, aunque sin llegar a la tesis de M. Dupuis que pretende destronar al cortex de su monopolio cognitivo en favor de la intervención de regiones subcorticales.

A partir de un acercamiento a la cognición desde la psicología cognitiva, R. Kolinsky y J. Morais inciden en el carácter irreductible de lo psicológico o mental y en su dependencia de una organización subyacente de carácter biológico que tienen hoy su mejor exponente en las teorías conexionistas que tratan de conectar el nivel microscópico (accesible por las técnicas moleculares y celulares) con el nivel de sistemas (accesible por el estudio del comportamiento). ¿Hasta qué punto los procesos cognitivos son susceptibles de un tratamiento científico, y hasta qué punto éste fracasa en todo lo concerniente a este campo de investigación? Este es el interrogante que planea en los artículos de B.D. Gelder, de P. Engel y de I. Stengers.

Jesús Martínez-Velasco